



La doctrina de Cienciología



Aunque Cienciología tiene una deuda espiritual con las religiones orientales, nació en Occidente, y sus creencias se expresan en el lenguaje tecnológico de mediados del Siglo XX. Cienciología añade a estos conceptos espirituales una tecnología funcional y precisa para aplicar esos conceptos a la vida.

La doctrina religiosa de Cienciología incluye ciertas verdades fundamentales. La principal es que el hombre es un ser espiritual cuya existencia abarca más de una vida y que está dotado de capacidades más allá de las que nor-

malmente piensa que posee. No sólo es capaz de resolver sus propios problemas, alcanzar sus metas y conseguir una felicidad duradera, sino que también puede alcanzar nuevos estados de conciencia espiritual que jamás hubiera considerado posibles.

Cienciología piensa que el hombre es básicamente bueno, y que su salvación espiritual depende de sí mismo, de sus relaciones con el prójimo y de alcanzar la hermandad con el universo. En este sentido, Cienciología es una filosofía religiosa en el más profundo sentido de la palabra, puesto que lo que le interesa es nada menos que la completa rehabilitación del ser espiritual innato del hombre, sus capacidades, su conciencia y la certeza de su propia inmortalidad.

Y en un espectro más amplio, mediante la salvación espiritual del individuo, Cienciología busca la transformación suprema: “Una civilización sin locura, sin criminales y sin guerra, donde los capaces puedan prosperar y los seres honestos puedan tener derechos, y donde el hombre sea libre para elevarse hacia niveles más y más altos”.

De una forma u otra, todas las grandes religiones han puesto sus esperanzas en la libertad espiritual – una condición libre de limitaciones materiales y sufrimientos. Cienciología ofrece un método muy práctico para lograr este objetivo espiritual. En este sentido, L. Ronald Hubbard escribió: “Desde la antigüedad, una de las metas de la religión ha sido la salvación del espíritu humano. El hombre ha intentado mediante diversas prácticas encontrar el sendero de la salvación. Ha conservado la esperanza imperecedera de que algún día de algún modo será libre”. El Sr. Hubbard añadió: “Y aquí, después de todas estas edades de sufrimiento y dolor, a través de guerras terribles y catástrofes, la esperanza sigue viva, y con ella, su realización”.

De este modo, aunque la esperanza de lograr tal libertad se remonta a la antigüedad, lo que Cienciología realiza para lograr esa libertad es novedoso. Y las tecnologías con las que puede proporcionar un nuevo estado de ser en el hombre son también novedosas. Una comprensión de estas creencias ilustrará cómo Cienciología encaja dentro de las tradiciones religiosas y espirituales del mundo.

DIANÉTICA

El punto de partida de L. Ronald Hubbard hacia fundar la religión de Cienciología surgió de ciertos descubrimientos en su investigación sobre la naturaleza del hombre. En 1948 proclamó sus hallazgos bajo el nombre de “Dianética”, una palabra que significa “a través del alma”; es decir, lo que el espíritu le está haciendo al cuerpo.

Con Dianética, el Sr. Hubbard descubrió una parte perjudicial de la mente, previamente desconocida, que contiene grabadas las experiencias pasadas de pérdida, dolor e inconsciencia en la forma de imágenes mentales. Estos incidentes de trauma espiritual se graban junto con otras experiencias de la vida del individuo en un orden secuencial que los Cienciólogos llaman la línea temporal. Los dolorosos incidentes grabados en esta línea temporal existen bajo el nivel consciente de la persona y se acumulan colectivamente para formar lo que se denomina la mente reactiva, la fuente de toda lucha, temores indeseables, emociones, dolores, y enfermedades psicosomáticas – ésta ha de distinguirse de la mente analítica, la parte de la mente que piensa, observa la información, la retiene en la memoria y resuelve los problemas.

Dianética proporciona un método para llegar a la mente reactiva, descubrir ese trauma previamente desconocido, y borrar los efectos perjudiciales que ejerce sobre el individuo. Cuando esto ocurre, uno ha alcanzado un nuevo estado de conciencia espiritual llamado “Clear”. En él se restablece la espiritualidad fundamental del individuo, su personalidad, su capacidad artística, su fuerza personal y carácter individual, y su bondad y decencia innatos a sí mismo.

Aunque el Clear es análogo al estado de conciencia que el budismo llama Bodhi, o iluminado, es un nivel permanente de conciencia espiritual que jamás se pudo alcanzar antes de Dianética y Cienciología.



*El hombre consta de tres partes:
el cuerpo, la mente y el ser mismo – el ser espiritual o thetán.*

EL THETÁN

A pesar de todo lo que Dianética resolvió, la naturaleza real del ser espiritual seguía siendo confusa, aunque desde el principio fue aparente que esta cuestión debería resolverse tarde o temprano. El salto de Dianética a Cienciología llegó en el otoño de 1951, después de que el Sr. Hubbard observara a un numeroso grupo de personas que practicaba Dianética. En ellos él descubrió una vivencia común en experiencia y fenómenos, los cuales evidenciaban una índole profundamente espiritual: el contacto con experiencias de vidas pasadas. Tras un repaso minucioso de todos los datos perti-

nentes a su investigación, el Sr. Hubbard pudo dar con la respuesta: el hombre había sido desinformado por la idea de que tenía un alma. De hecho, el hombre es un ser espiritual con cuerpo y mente. El espíritu es el origen de todo lo bueno, decente y creativo del mundo: es el individuo en sí mismo como ser. Con este hallazgo, el Sr. Hubbard fundó la religión de Cienciología, puesto que había dado el paso decisivo al campo tradicionalmente propio a la religión – el señorío del espíritu humano.

El estado de conciencia del espíritu humano ha existido como un ingrediente universal de casi todas las religiones en todas las culturas. Sin embargo, cada cual definía



Desde el punto de vista de Cienciología, tal cual se expresa en los Axiomas y los Factores, si hubo una “chispa” que provocó al prehistórico brebaje químico a dar a luz la vida, esa chispa no fue la energía mest de la electricidad, que por albur produjo cierto voltaje “afortunadamente propicio”, sino el elemento espiritual y volitivo de theta, que daba un paso elemental en la creación y conquista del MEST.

la esencia espiritual del hombre de un modo diferente. Conceptos tales como “espíritu” y “alma” han sido entorpecidos por la variedad de significados que han acarreado a lo largo de los siglos. Se necesitaba un nuevo vocablo. El Sr. Hubbard adoptó la letra griega theta θ a la que en 1950 había asignado la representación “la fuerza de vida” trascendental. Añadiendo una ‘n’, la palabra “thetán” de esa manera describía a la unidad en sí misma que era la “fuerza de vida” – el ser espiritual – es decir, la persona.

THETA Y MEST

En términos más amplios, el vocablo “theta” describe la fuerza de vida que impul-

sa todas las cosas. La fuerza de vida existe aparte del universo físico, pero actúa sobre él, el cual está formado por materia, energía, espacio y tiempo (lo que en Cienciología se conoce como “MEST”). Cienciología se edifica sobre una serie de verdades fundamentales llamadas axiomas, que definen la “theta” y el “MEST” y explican que la relación entre ambos forma la vida tal cual la conocemos. Los axiomas comprenden los elementos fundamentales de las creencias de Cienciología (ver Apéndice I).

Publicados por vez primera en 1954, los axiomas de Cienciología presentan este cimiento doctrinal con una definición de theta como “vida estática”, carente de masa, longitud de onda, y ubicación en el

espacio o en el tiempo. Tiene la capacidad de influir en su entorno y cambiarlo y de lograr el estado del pleno conocimiento.

LA CREACIÓN

Cienciología sostiene que es la acción de esta vida estática no material, actuando sobre la cinética del universo físico, la que resulta en la manifestación de la vida. Todo organismo en vida se compone de materia y energía y existe en el espacio y el tiempo impulsados por la theta.

Para un Cienciólogo, por tanto, la vida no es algo de la casualidad, ni carece de sentido, ya que encuentra las respuestas a los interrogantes de la creación y la evolución en Cienciología. Los materialistas han intentado explicar la vida como un accidente espontáneo del azar y la evolución como un proceso fortuito de “selección natural”. Pero estas teorías jamás negaron que pudiera haber factores adicionales que simplemente emplean procesos tal como la evolución.

La mayoría de las religiones del mundo expresan de algún modo su visión de la creación del mundo. Algunas tradiciones religiosas, como el hinduismo y el budismo, perciben al universo como esencialmente eterno, sin principio ni fin en el caudal del tiempo tal como lo percibimos. Los primeros libros de la Biblia registran una versión de la creación del universo que algunas religiones cristianas interpretan en sentido alegórico y otras sostienen en sentido literal. Otras tradiciones religiosas tienen enfoques distintos, pero todas intentan explicar la misma pregunta fundamental: de dónde venimos y cómo sucedió. En Cienciología, esta visión fluye de la teoría de que theta crea MEST; de hecho, podría decirse que la creación del universo es una parte inseparable de dicha teoría. Los orígenes de theta y la creación del universo físico que establece Cienciología se exponen en *The Factors* (Los factores), una obra escrita por el Sr. Hubbard en 1953 (véase el Apéndice I).

Desde el punto de vista de Cienciología, tal cual se expresa en los Axiomas y los Factores, si hubo una “chispa” que provocó al prehistórico brebaje químico a dar a luz la vida, esa chispa no fue la energía MEST de la electricidad, que por albur produjo cierto voltaje “afortunadamente propicio”, sino el elemento espiritual y volitivo de theta, que daba un paso elemental en la creación y conquista del MEST.

Del mismo modo que la combinación de theta y MEST produce vida, su separación es sinónimo de la muerte del organismo. El cuerpo humano, como organismo viviente, sigue un ciclo de nacimiento, desarrollo y supervivencia, y finalmente la muerte. El thetán, sin embargo, – esa “unidad en sí misma de energía vivificante que es la persona” – no pertenece al universo de la materia, la energía, el espacio y el tiempo, y por tanto no cesa de existir cuando el cuerpo muere. Es inmortal.

Tal cual observara el Sr. Hubbard: “El Cienciólogo, sin necesidad de ir muy lejos, empieza a comprender la naturaleza del universo. Se da cuenta de que un buen día éste no surgió espontáneamente a partir de alguna fórmula científica, y se da cuenta de que debe haber un Autor de todas estas cosas. Y, sorprendentemente, también se da cuenta de su propia participación”.

ATRAPADOS ESPIRITUALMENTE POR EL MEST

La creación y la activación de las formas de vida son parte del proceso por el que theta logra su objetivo en el universo físico, la conquista del MEST –lo que algunas religiones expresan como el conflicto entre el orden y el caos. Este objetivo se torna necesario por el hecho de que el universo físico, el MEST, tiende a estorbar al thetán y le hace actuar de modo contrario a su verdadera naturaleza espiritual.

Aunque los Cienciólogos sostienen que el thetán inmortal es intrínsecamente



bueno, Cienciología postula que él ha perdido su identidad espiritual y que opera en una mínima parte de su capacidad natural. Esta pérdida de identidad espiritual es la causa por la que el hombre se siente descontento, o actúa de forma irracional y con alevosía, aun cuando en sí es bueno y sobresaliente en su ética.

Esta “caída de la perfección” no se debe a la intervención de Satanás o a los impíos impulsos naturales del hombre, como sostiene la teología judeocristiana-musulmana. Al contrario, Cienciología postula que su causa está en las mismas experiencias del thetán, sea en la vida actual o en otras previas. A medida que estas experiencias se acumulan en el tiempo, hacen que el thetán se quede intrincado en el universo material.

A través de las prácticas centrales de Cienciología, descritas en el capítulo III, el thetán puede liberarse de esta maraña, lo cual es análogo al concepto de salvación manifestado en otras religiones.

LA SALVACIÓN

El camino de Cienciología hacia la salvación espiritual difiere del que siguen las religiones de la tradición judeocristiana. Esto se debe en parte al descubrimiento del Sr. Hubbard de la inmortalidad del thetán y su cualidad de existir aparte de la mente y el cuerpo. Este hecho dispone los linderos de Cienciología mucho más cercanos a las tradiciones orientales del pensamiento religioso en muchos aspectos, incluyendo su concepto de la salvación.

Los judíos y los cristianos creen que el alma vive sólo una vez y que a su muerte resucita como cuerpo espiritual en el cielo o el infierno. Como los budistas, los hindúes e incluso algunos de los primeros cristianos, los Cienciólogos creen que el thetán asume muchos estados corporales en sus repetidos contactos con el universo físico.

Los Cienciólogos también creen que el

thetán, y por lo tanto el hombre, es básicamente bueno. Por otra parte, los judíos y los cristianos siguen las enseñanzas del Antiguo Testamento, según las cuales, el hombre tiene dos impulsos intrínsecos – uno bueno y otro malo – que se hallan en lucha constante, como la lucha cósmica entre Dios y Satanás.

Según el planteamiento judeocristiano, la lucha del hombre consiste en superar el lado malo. La teología judía afirma que esto se puede lograr observando los reglamentos cuidadosamente elaborados de la Torah. La teología cristiana enseña que el hombre, como mínimo, debe aceptar la resurrección de Cristo en calidad de fe. En cualquiera de las dos, la promesa de la salvación no se realiza sino hasta la muerte.

La salvación en la religión de Cienciología es muy diferente, y mucho más inmediata. Siguiendo la tradición de ciertas religiones orientales, Cienciología enseña que la salvación se alcanza mediante la ampliación del estado de conciencia espiritual del individuo. La salvación completa del thetán, lo que Cienciología llama la “Libertad Total”, se alcanza mediante la práctica de los servicios religiosos de Cienciología.

A medida que el estado de conciencia espiritual del individuo crece mediante la práctica de Cienciología, crece también su capacidad para determinar sus propias respuestas y soluciones a la vida, el espíritu y la eternidad, y conocerlas con absoluta certeza. Al final, el individuo es consciente de sí mismo como espíritu, independiente de la carne, y de que sobrevivirá, con su memoria e identidad intactas.

LAS OCHO DINÁMICAS

Un factor fundamental y unificante que fluye a través de la visión del universo de Cienciología, es que el primer objetivo de todas las formas de vida –incluso el thetán– tiende a la supervivencia infinita. El impulso



La primera dinámica



La segunda dinámica

es tan fuerte y tan universal que se conoce como “el principio dinámico de la existencia”. Este principio dinámico de la existencia se divide a sí mismo en ocho partes distintas, que se conocen como “las ocho dinámicas”. Cada una de ellas representa un aspecto de la dinámica de la supervivencia. Las ocho dinámicas, a manera de círculos concéntricos que se expanden a partir de un punto en común, representan un estado de conciencia en desarrollo y la participación en todos los elementos de la vida. Estas dinámicas representan la visión del cosmos de Cienciología.

La primera dinámica es el YO. Es el deseo de existir y sobrevivir como individuo, de ser un individuo, y de alcanzar el nivel

más alto de supervivencia durante el mayor tiempo posible para sí. Es la expresión de la individualidad en su plenitud.

La segunda dinámica es la FAMILIA. Es el deseo de existir y sobrevivir mediante la función sexual y la generación de prole. Representa la creatividad, hacer cosas para el futuro e incluye la unidad familiar.

La tercera dinámica son los GRUPOS. Es el deseo de existir y sobrevivir mediante un grupo de individuos, donde el grupo tiende a tomar vida y existencia propias. El grupo puede ser un club, los amigos, una comunidad, una compañía, una logia social, un estado, una nación, o incluso una raza.

La doctrina de Cienciología



La tercera dinámica



La cuarta dinámica

La cuarta dinámica es la ESPECIE. Es el deseo de existir y sobrevivir a través de la humanidad y como humanidad en conjunto.

La quinta dinámica son las FORMAS DE VIDA. Es el deseo de existir y sobrevivir como formas de vida y con la ayuda de formas de vida como los animales, las aves, los insectos, los peces, la flora, y cualquier otro organismo que goza de vida. Es, en pocas palabras, el esfuerzo de supervivencia por y a favor de cada una de las formas de vida. Es el interés en la vida por la vida misma.

La sexta dinámica es el UNIVERSO FÍSICO. Es el deseo de existir y sobrevivir del universo físico, por el universo mismo y con la ayuda del universo físico y de cada

uno de sus componentes: materia, energía, espacio y tiempo.

La séptima dinámica son los ESPÍRITUS. Este es el deseo de existir y sobrevivir como seres espirituales o el deseo de la propia vida por sobrevivir. Todo lo espiritual, con o sin identidad, está recogido bajo el ámbito de la séptima dinámica. La séptima dinámica es la fuente de vida, o la theta. Es distinta del universo físico y es la fuente de la vida misma. Por tanto, representa un esfuerzo por la supervivencia de la theta como theta.

La octava dinámica es el deseo de existir y sobrevivir como lo INFINITO. La octava dinámica se denomina también comúnmente Dios, Ser Supremo o Creador,



La quinta dinámica



La sexta dinámica

pero su definición correcta es la de lo infinito. De hecho, abraza la “Totalidad” del Todo.

El Sr. Hubbard escribió lo siguiente sobre la interrelación de la sexta, séptima y octava dinámicas:

“El universo de la theta es una realidad postulada para la cual hay muchas pruebas. Si diseñásemos un diagrama para representarla, sería un triángulo con el Ser Supremo en uno de sus vértices, el universo MEST en el otro, y el universo de theta en el tercero. Hay demasiadas pruebas sobresalientes en la investigación como para no tomar en cuenta esta realidad. De hecho, la apropiación de esta realidad está

resolviendo algunos de los problemas principales del campo de las humanidades”.

Dado que los fundamentos sobre los cuales descansa Cienciología abarcan todos los aspectos de la vida, ciertos principios claves que impregnan la religión pueden emplearse también holgadamente para mejorar cualquier aspecto de la vida. Aun más, los principios aclaran enormemente lo que suele resultar confuso y desconcertante. Mediante Cienciología, la persona se da cuenta de que su vida y su influencia se extienden más allá de sí misma. Se hace consciente también de la necesidad de participar en un espectro



La séptima dinámica

mucho más amplio. Comprendiendo cada una de estas dinámicas y la relación entre las mismas, la persona puede lograrlo, y aumentar así su supervivencia y su grado de participación en todas estas dinámicas.

De este modo, a medida que el Cienciólogo amplía su estado de conciencia, su participación y su responsabilidad a lo largo de las dinámicas, llega finalmente a la octava dinámica, la supervivencia a través del Infinito, o Ser Supremo. Por ello, según el Sr. Hubbard, “cuando se alcanza la séptima dinámica en su totalidad, sólo entonces el individuo descubre la verdadera octava dinámica”.



La octava dinámica

EL SER SUPREMO

Probablemente hay tantos conceptos del Ser Supremo o realidad suprema como los hay de religiones. El cristianismo es monoteísta. El hinduismo es una fe politeísta. Algunas ramas del budismo no creen en absoluto en un ser supremo. Como han observado muchos eruditos en la religión, en este sentido, Cienciología se parece más a las religiones occidentales y comparte la visión que sitúa al Ser Supremo en la cima del cosmos.

Según el Sr. Hubbard, el hombre que no comparte una creencia en un Ser Supremo no es realmente un hombre. El Sr. Hubbard escribió:

“Ninguna cultura en la historia universal, salvo las depravadas y decadentes, ha dejado de afirmar la existencia de un Ser Supremo. Es una observación empírica que los hombres que no tienen una fe firme y duradera en un ser supremo son menos capaces, menos éticos y menos valiosos a sí mismos y a la sociedad. Un hombre sin una fe perdurable, por observación, es más cosa que hombre”.

Muchas religiones atribuyen al Ser Supremo (ya lo llamen Yavé, Dios, Alá, u otra cosa) características como omnipotente, omnisciente, benefactor, juez, exigente, o atribuyen al Ser Supremo otras cualidades comúnmente antropomórficas.

Cienciología difiere de estas otras religiones en que no hace esfuerzo alguno por describir la naturaleza exacta del carácter de Dios. En Cienciología se espera que cada individuo alcance sus propias conclusiones personales sobre las ocho dinámicas mediante la práctica de la religión, incluso tocante a Dios. De este modo, la comprensión de cada individuo de su propia relación con el Ser Supremo se desarrolla una y otra vez a medida que llega a entender y participar más plenamente en cada una de las siete dinámicas anteriores.

Se trata de un enfoque necesario, ya que en Cienciología no se le pide a nadie que acepte nada por la fe. Al contrario, se espera que cada individuo someta las creencias a prueba por sí mismo, a un nivel puramente personal. Una creencia – o conocimiento – será veraz para el individuo sólo cuando éste lo observe en su actualidad y determine que es la verdad según su propia observación. Así, siguiendo la senda religiosa de Cienciología, el individuo llega a establecer una relación con el Ser Supremo que es verdaderamente personal e individual. En este sentido,

Cienciología es en algunos aspectos similar a religiones como el Unitarismo y otras que se hacen renuentes a proporcionar definiciones o descripciones dogmáticas de Dios.

LA ÉTICA DE CIENCILOGÍA

Cienciología participa en la perspectiva de muchas religiones de que ninguna persona puede ser espiritualmente libre, ni siquiera gozar del éxito en la vida diaria, si sólo se interesa en sí misma, en su primera dinámica. Desde la perspectiva de Cienciología, se considera que tal persona ha perdido su estado de conciencia espiritual innata y la responsabilidad hacia las otras siete dinámicas.

A medida que la persona se hace más consciente espiritualmente mediante Cienciología, experimenta inevitablemente el despertar de sus propios intereses y responsabilidades hacia estas otras áreas de la vida. A medida que uno progresa en Cienciología, normalmente se desarrolla un sentido que fortalece la importancia de la familia, y la necesidad de contribuir a la comunidad que lo rodea, tomando parte en las actividades que apoyan a la humanidad en conjunto. Más que aceptar tales deberes como una carga, el Cienciólogo ve la responsabilidad hacia las ocho dinámicas como una progresión natural y necesaria de su propio crecimiento espiritual.

Cienciología enseña que siempre se debe tomar en cuenta estas dinámicas a la hora de decidir cualquier curso de acción, incluso en asuntos cotidianos que parecieran no tener mayor importancia. Aun más, uno de los pilares cardinales del pensamiento de Cienciología y la norma móvil para orientar la conducta del individuo es que “la óptima solución” para cualquier problema es la de hacer “el mayor bien al mayor número de dinámicas”.

Es esta interrelación de las ocho dinámicas la que proporciona los cimientos del sistema ético de Cienciología. De hecho, en Cienciología, la conducta ética se define como la conducta que maximiza el crecimiento personal y la participación a lo largo de cada una de las dinámicas. La acción más ética es aquella que promueve la supervivencia y crecimiento de todas las dinámicas, y la menos ética es aquella que causa la mayor destrucción a lo largo de las dinámicas, habiendo una gradación infinita entre ambas. De este modo se define el bien y el mal, y con ellos un sistema de buena conducta que permite al individuo maximizar su propia supervivencia, y la supervivencia de su familia, de su comunidad, y de la sociedad como un todo.

La ética juega un papel importante en la vida de los Cienciólogos, puesto que estas creencias gobiernan la conducta. Al haber aceptado un patrón con el cual miden su conducta, los Cienciólogos se esfuerzan por vivir vidas honradas y éticas, y por mejorar no sólo las condiciones de su propia vida, sino también las de su familia, su comunidad, su nación y toda la sociedad. El Cienciólogo que sólo busca la mejora espiritual, no sigue su religión. Por tanto, la doctrina de Cienciología enfatiza repetidamente la necesidad de que cada cual aplique esa sabiduría religiosa a fin de mejorar las condiciones de su familia, sus vecinos, sus amigos y la sociedad en general.

Cienciología anima a sus miembros a tomar los principios que han aprendido mediante la práctica de la religión y aplicarlos para ayudar a otros a mejorar sus vidas. Además, según la doctrina de Cienciología, el individuo conlleva la responsabilidad de mejorar la comunidad a igual medida que la de velar por sí mismo, ya que el Cienciólogo sabe que su salvación espiritual depende de ello. En el capítulo VI se describen algunas de las cosas que los Cienciólogos hacen para mejorar la vida en sus comunidades.

LA COMPRENSIÓN DE LA VIDA

Puesto que el objetivo supremo de un ser espiritual inmortal, la supervivencia infinita, está al alcance sólo al participar en lo máximo en las ocho dinámicas, surge la pregunta: ¿Cómo lo puede lograr un individuo?

Cienciología enseña que al aumentar la comprensión de las ocho dinámicas, el thetán puede aumentar su participación y el potencial de supervivencia. Según Cienciología, la comprensión se compone de tres elementos: afinidad, realidad y comunicación. Estos tres factores interdependientes se pueden destacar a manera de un triángulo y las escrituras de Cienciología los examinan minuciosamente. Cada elemento ocupa un vértice del triángulo, conocido como el triángulo ARC.

El primer elemento es la afinidad, el nivel de agrado o cariño. Es el estado emocional del individuo, el sentimiento de amor o gusto por algo o alguien. El segundo elemento es la realidad, que puede definirse como “lo que parece ser”. En el fondo, la realidad no es más que una forma de llegar a un acuerdo. Lo real es aquello en lo que nos ponemos de acuerdo es real. El tercer elemento es la comunicación, el intercambio de ideas. Estos tres conceptos – la afinidad, la realidad y la comunicación – son los componentes de la comprensión. Son dependientes entre sí y cuando falla uno, fallan los otros dos; y cuando uno asciende, los otros dos también ascienden.

De los tres elementos, la comunicación es por lejos el más importante, y una gran porción de las escrituras de Cienciología se dedica a la comprensión y aplicación de la comunicación.

El nivel de comunicación de un individuo es un índice primordial de su estado espiritual. En la medida en que una persona es retraída, introvertida o incommunicativa

Comunicación



Afinidad

Realidad

Según Cienciología, los componentes de la comprensión – una parte importante del bienestar espiritual – se ven como un triángulo compuesto de afinidad, realidad y comunicación. Este triángulo es conocido como el triángulo ARC.

puede tener muchos problemas en su vida. La experiencia muestra que estos problemas pueden aliviarse simplemente a través de los distintos componentes de la comunicación, es decir mejorando la capacidad de comunicarse.

En Cienciología, al aumentar el estado de conciencia espiritual del individuo, se amplía también su nivel de afinidad, realidad y comunicación – y por tanto – su comprensión. De hecho, Cienciología enseña

que cuando un thetán tiene afinidad, realidad y comunicación total a lo largo de todas las ocho dinámicas, logra la completa comprensión de la totalidad de la vida y un estado de plena conciencia espiritual seguirá por consecuencia.

Por tanto se hace patente que las doctrinas de Cienciología responden a cuestiones de postrema consecuencia – la relación del hombre como ser espiritual con todos los aspectos de la vida y el universo, y final-

La doctrina de Cienciología

mente, su salvación mediante una vía que lleva a estados más elevados de existencia espiritual. Para apreciar totalmente la profundidad y alcance de la religión, es nece-

sario adquirir cierta comprensión del aspecto más importante y particular a Cienciología: sus prácticas, las que constituyen el tema del siguiente capítulo.